

atractivo urbano

HUMEDAD EN UN SUEÑO PLACENTERO

Amanda Rosario Marcallo

Atractivo Urbano

© Amanda Rosario Marcallo, 2020

Vérité editorial Group

Casa editorial de autopublicación y distribución de libros de la
República Dominicana

Av. Lincoln Esq. 27 de Febrero, Distrito Nacional, Rep. Dom.

Teléfono: 1 809 287 5520 / WhatsApp: 1 829 814 4961

info@editorialverite.com / www.editorialverite.com

ISBN: 978-9945-09-458-9

Primera edición

Santo Domingo – República Dominicana 2020

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicatoria



Quiero dedicar este libro a la memoria de dos personas que han sido parte de mi vida, personas que me dieron grandes lecciones de vida que jamás olvidaré:

A la memoria de mi abuela materna, Esperanza Alberto, la mujer más dulce, cariñosa, pacífica y sobre todo la mejor abuela del mundo, ella me enseñó que sin importar lo difícil de la situación, siempre debo sonreír, hasta el final.

A la memoria de mi abuelo materno Luis Maracallo, un hombre que supo ser un ejemplo a seguir, que dedicó su vida a hacer el bien, a regalar momentos de felicidad a todos los que lo rodearon, dedicó su vida a servir al señor hasta sus últimos días, él tenía la habilidad de robar sonrisas a todos y como decimos de niños “cuando crezca quiero ser como tú”

Les dedico este libro, lamentando que su vida haya terminado antes, pero aunque físicamente sus cuerpos no se encuentren conmigo, su recuerdo siempre permanece en mi mente y en mi corazón.

Índice

PRÓLOGO	II
I. Quimera	15
II. Pretendiendo ser otra	25
III. Encuentro fortuito	37
IV. Bochorno.	47
V. Sin censura	67
VI. Auténticamente yo	89
VII. Tocando fondo	97
VIII. Objetivo consumado	107
IX. Detrás de cámaras	123
X. El dinero no tiene amigos	131
XI. Lazo roto.	137
Escarmiento	145
Una vez más	153
Reconociéndonos	161
Al descubierto	175
Cuando el dinero no lo es todo.	179
AGRADECIMIENTOS	189

Prólogo



Es posible que cada cosa esté donde deba estar, como también es posible que no lo esté, conformarse no es parte de la vida, no está mal querer más, realmente no está mal, así pensaba yo cuando decidí escribir esta novela, porque los límites no son materiales, son mentales, llegamos hasta donde nos proponemos y yo me propuse salir de mi zona de confort, esa zona en la que había permanecido por muchos años, muchas veces levanté el pie para pisar fuera de ella pero al final el miedo me hizo retroceder.

Nos pasamos la vida observando lo que consideramos “inalcanzable”, suspirando y anhelándolo desde nuestra ventana, pero y ¿por qué es inalcanzable?, ¿por qué yo lo pienso?, ¿por qué parece difícil?

Entonces piensas: ¿Cómo sé que es inalcanzable si no he intentado alcanzarlo?

Te pones de pie y tomas la decisión, te comprometes a intentarlo, y de repente el miedo tiene temor de ti, porque el miedo es cobarde, y de repente empiezas y te das cuenta que no fue tan difícil e incluso te preguntas ¿Por qué no lo hice antes?

Y aquí estoy, intentando alcanzarlo.

Muchos meses tardé en escribir esta novela, más de los que pueden imaginar, más de los que yo misma imaginé al inicio, pero lo cierto es que muchas cosas pasaron, la vida me dio muchos golpes que me quitaron la inspiración en muchas ocasiones, muchas personas me dieron la espalda, la vida te pone a prueba cuando tomas la decisión de perseguir un sueño, para ver qué tanto deseas eso en realidad, si realmente lo quieres, vas a luchar, te quitará todo y aun así, tú vas a seguir luchando, en tu camino pondrá grandes obstáculos, de tu lado se llevará a muchas personas, te hará dudar de ti mismo, pero si lo quieres, vas a seguir adelante, no te vas a rendir y en mi caso, la vida me probó de muchas maneras.

Esta novela mas que ser una historia para el entretenimiento de los lectores, trae consigo mensajes ocultos, lecciones de vida que se aprenden a medida que superamos situaciones.

Lo sexual se ha vuelto parte fundamental de nuestras vidas, satisfacer la carne hoy en día es considerado más importante que satisfacer el espíritu, el placer nos domina como animales irracionales, nos dejamos llevar,

Recuerdo en mi infancia lo alarmante que era para todos hablar de sexo, las personas se reservaban mucho en cuanto a la intimidad de cada quien, sin embargo, hemos evolucionado, hoy en día, la sexualidad es fundamental en la vida diaria, tanto, que incluso los temas en las reuniones casi la mayor parte del tiempo son con respecto a eso, las personas hoy en día conversan libremente de su vida sexual como un tema totalmente normal, al presentar esta novela quise enfocar el tema de la sexualidad ya que es algo con lo que cada persona se puede identificar, pues todos tenemos necesidades

Atractivo Urbano

sexuales y sobre todo, todos tenemos ese instinto sexual, con la diferencia de que no todos nos sentimos confiados de expresarlo abiertamente.

I. Quimera



Sus labios carnosos prácticamente devoraban los míos, rozaba su lengua en las comisuras de mis labios, segundos antes de succionarlos por completo, apenas me permitía respirar, cada minuto que pasaba lo sentía besarme con más intensidad, colocó su mano derecha en mi nuca enredando sus dedos en mi cabello mientras que decidió llevar su mano izquierda a recorrer desde mis puntiagudos pezones hasta mi entrepierna, era astuto, había colocado sus manos en puntos clave, detuvo su mano izquierda justo encima de mis pantis mojados y continuó besándome, provocándome, estaba desesperadamente excitada, su natural manera de hacer las cosas me enloquecía de una forma perturbadora, y sin alejar ni un sólo metro su cuerpo del mío se quitó la camisa que ya traía desabotonada, desabrochó su pantalón y se bajó la cremallera pero no se lo quitó.

Estaba llevándome a mi límite, torturándome con la sensualidad de cuerpo, incitándome a lanzarme sobre él y suplicarle que me hiciera suya, que me hiciera el amor y lo estaba logrando, había logrado que mi vagina lubricara abundantemente, tanto, que la excitación empezaba a resultar dolorosa,

la acumulación de tanto deseo hinchaba mis labios vaginales hasta hacerlos doler, el cuerpo me exigía complacerlo.

En sus ojos podía notar lo mucho que disfrutaba provocarme de esa manera, me quito el panty bruscamente para continuar besándome un largo rato y fue ralentizando sus movimiento con claras intenciones de desesperarme, así que decidí tomar un poco de control de la fogosa situación que él había desatado, me separé de él interponiendo mi mano derecha entre su pecho y ejerciendo fuerza, di algunos pasos hacia atrás hasta tropezar con la cama, me recosté lentamente sobre ella esperando que él me siguiera y así lo hizo cuan niño obediente con mucha disciplina, estando sobre mi lo tomé por el cuello obligándolo a besarme y en su concentración por aquel apasionado beso, aproveché su despiste para hacerlo girar sobre la cama cambiando de posición, ahora él se encontraba debajo de mí y yo encima de él.

Culminé aquel beso con una dedicada mordida en su labio inferior, para poder saborear otros rincones de su cuerpo, le quité los pantalones y luego le quité el bóxer negro con rayas que traía puesto, gateé hasta su boca nuevamente, no me cansaba de besarlo y con la punta de la lengua recorrí todo su cuello haciendo algunas pausas acompañadas de besos y unas tiernas mordidas, desde su cuello llegué a su pecho velludo repartiendo uno que otro beso mientras lo acariciaba con mis dedos sus hombros, pezones y su costado.

Con mi boca sentía su piel erizarse, su respiración intensificarse y su temperatura corporal elevarse, quise darle una cucharada de su propia medicina, torturarlo un poco, así que en lugar de ir directo a su entrepierna, decidí bajar a sus muslos, su cuerpo era perfecto, me provocaba ganas de lamerlo desde los pies hasta la cabeza, por completo, su piel suave y tibia era como un imán que me atraía a él, él me tenía

para él y yo lo tenía para mí, besé sus voluptuosos muslos por unos segundos y como no podía faltar unas inofensivas mordidas para expresar la incontenible hambre de su cuerpo que llevaba acumulada dentro de mí, él parecía disfrutarlo, sus moderados gemidos de placer que a ratos se le escapaban lo delataban, era placentero a mis oídos escucharlo, me excitaban aún más, cuando lo sentí lo suficientemente ansioso tomé su miembro con mi mano derecha para subir sobre él; escuché lo que parecía el tono de llamada de un celular, era la alarma de mi celular que cruelmente interrumpió mi maravilloso sueño, fue tan frustrante, ansiaba continuar soñando, no era la primera vez que soñaba con él, pero hace algunos días que no lo veía en mis sueños, era día feriado y había olvidado desactivar la alarma la noche anterior, intenté volver a dormir para continuar aquel sueño que sin duda alguna me había dejado con ganas de más, pero fue imposible, terminé por sentirme inquieta acostada, me senté en la cama y tomé mi celular, busque en mi lista de contactos el número de Gabriela, mi única amiga desde la infancia...

—¿Qué haces? —le pregunté en cuanto la escuché contestar—. Voy para tu casa.

—Está bien, te espero —respondió Gabriela.

—Estoy allá en 15 minutos —le dije, esperé su confirmación y colgué.

Gabriela, mi hermana y yo llevábamos más de 10 años siendo amigas, más que amigas nos tratábamos como hermanas, era la única persona de mi total confianza, a quien podía contarle cualquier cosa por más tonta que fuera, ella siempre estaba ahí para escucharme, ella era un año menor que yo y mi hermana un año mayor que yo, mi familia se había ido al extranjero en busca de una mejoría económica

para la familia, mientras yo buscaba mi propia mejoría aquí en mi país natal, Republica Dominicana, en la zona norte, en la provincia de La Vega, una zona bastante tropical y pintoresca, no podía quejarme, no era una joven millonaria pero tenía todas mis necesidades cubiertas y podía de vez en cuando consentirme con algún antojito.

Llegué al edificio donde vive Gaby (así le decía de cariño), subí las escaleras hasta su apartamento y empecé a golpear la puerta con mucha fuerza e insistencia para que lograra escucharme ya que su habitación quedaba hasta atrás y a veces se le dificultaba escuchar cuando alguien llamaba a la puerta, ya era costumbre tardar por lo menos de 5 a 10 minutos tocando la puerta como un testigo de Jehová un domingo.

—¡Voy! —gritó Gaby mientras la escuchaba acercarse corriendo a la puerta.

Pensé regañarla pero después de todo no era su culpa que su habitación esté tan alejada de la puerta.

—Ya me iba a regresar a mi casa —le dije con un tono sarcástico.

—Estaba cambiándome, no esperabas que fuera a salir desnuda para abrir la puerta —me dijo riéndose.

—Te hubieras puesto una toalla, así no me dejas esperando casi una hora, además no tienes nada que yo no haya visto en mí —le contesté.

Ella continuó riendo mientras cerraba la puerta, caminamos hasta su habitación para que ella siguiera arreglándose, me recosté en su cama y ella me alcanzó el control remoto de la televisión, pues sabe que me pongo irritante si permite que me aburra y con algo debo entretenerme.

—Otra vez soñé con él —le dije mientras se peinaba y yo cambiaba de canal para ver qué podía ver en la televisión.

—¿Eso ya es normal, que soñaste? —me preguntó.

—Un sueño de esos pornográficos, te juro que esos sueños se sienten tan reales que me inquietan —le conté mientras recordaba cada detalle de aquel sueño.

—¿Y todavía lo quieres conocer? —me preguntó poniendo más atención a su peinado que a mí.

—Por supuesto que sí, es lo que más quisiera, pero no es tan fácil —le contesté mirando al techo.

—Yo creo que deberías olvidarte de eso, ese tipo de personas no se mezclan con personas como nosotras —dijo ella mirándome a través del espejo—. ¿Se ve bien este peinado?

—Te queda mejor el pelo suelto —le contesté volviendo a mirar la televisión.

Aunque era mi amiga, a veces me cohibía de contarle algunas cosas con lujo de detalles porque me daba un poco de pena que pensara que estaba loca, le había comentado que sentía una atracción muy fuerte por una figura pública, que deseaba conocerlo personalmente pero ella lo tomaba como un deseo normal de una fanática, aunque la realidad era otra.

Lo cierto era que Jaza Ala (su nombre artístico) era un reconocido merengero mambero, proveniente de Jarabacoa, su verdadero nombre era Enmanuel Jiménez, un gran músico y cantante con una exitosa carrera musical, miles de fanáticos, era todo un ejemplo a seguir.

El tipo de música que él producía nunca había sido de mi agrado, prefería más las baladas y sobre todo la bachata, así había sido hasta que un día navegando en las redes, por

casualidad miré una foto de el donde se anunciaba una de sus presentaciones en el Hard Rock de Santo Domingo, había escuchado mencionar su nombre pero nunca me detuve a escuchar su música, no sabía cómo era físicamente, nunca había creído en el amor a primera vista, realmente no se puede amar lo que no conoces y no podía asegurar que "amor" era la palabra ideal para definir eso que nació en mi interior ese día, pero cuando vi su foto en seguida atrapó mi atención, a tal punto que terminé por ver cada uno de sus videos musicales, entrevistas y seguirlo en las redes (a pesar de que nunca me había interesado seguir figuras públicas ni la farándula), sentí curiosidad por saber más de él, no del personaje artístico sino del personaje humano, cómo era él más allá de la música y detrás de cámaras, ya después de escuchar sus entrevistas me fui percatando de lo especial de su persona, algo en él lo hacía diferente a los demás de su clase, no solamente a nivel profesional sino también en referencia a los demás hombres, la humildad que mostraba de manera tan natural en todo lo que hacía me cautivaba, había visto a la mayoría de artistas mostrarse pedantes, como si la fama requiriera algún tipo de transformación drástica que los convertía en arrogantes e idiotas, sin embargo, Jaza logro despertar en mi esa admiración que nunca había tenido por nadie, era su forma de comportarse, su cuerpo, sus rasgos, su esencia, eran todas esas virtudes y todo ese talento que lo caracterizaba que me hacían adorarlo, era increíble como un simple desconocido provocaba en mí tantas nuevas sensaciones.

El tiempo fue pasando y tal como brota un árbol de una semilla y crece, así mismo fue creciendo en mí ese sentimiento que aún no lograba identificar.

Empecé a soñar con él, sueños hiperrealistas, tan reales que en ocasiones ponía en duda mi cordura, aquellos sueños